

EL ASESINATO DE BRANDAZZA

(miseria del sistema)



CeDInCi

militancia

PERONISTA PARA LA LIBERACION

Año 1 - N° 28 - 20 de diciembre de 1973

la miseria del sistema

ROSARIO, CAPITAL DE LA RESISTENCIA

Los gorilas se disponían a ejercer el poder a pleno. Las tareas conspirativas, los combates y las operaciones de intimidación se iban desmontando progresivamente.

Eran los días de septiembre de 1955, aquellos en los que Perón comenzara su largo exilio y el pueblo su penosa Resistencia.

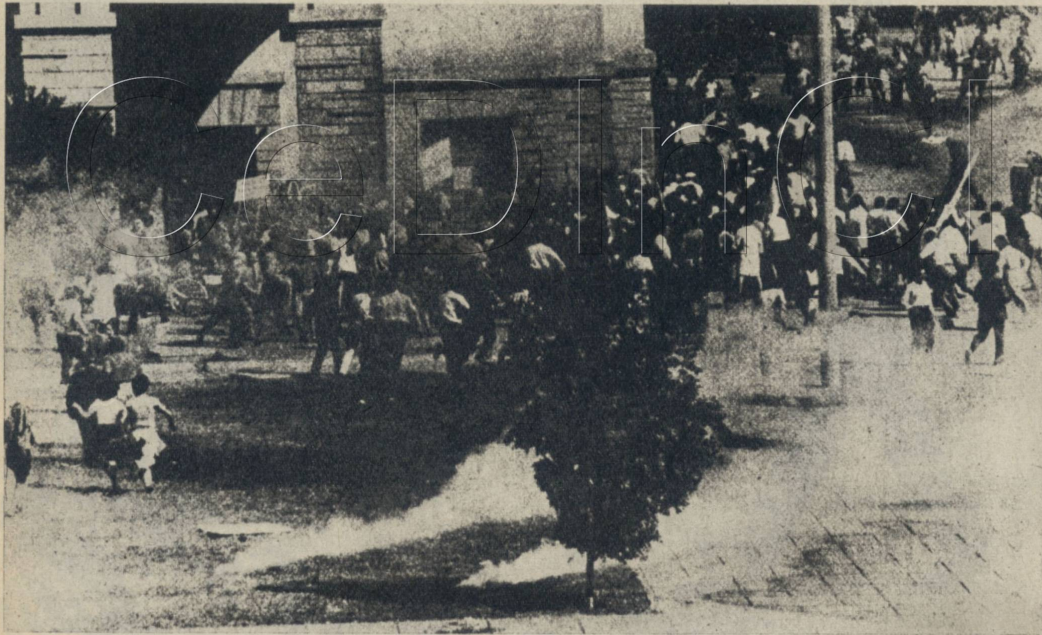
El país aparecía apaciguado y fácilmente controlable a los ojos de los militares golpistas. Pero en algún lugar no muy distante de dos puntos neurálgicos —Córdoba y la Capital Federal— columnas de hombres y mujeres del pueblo se lanzaban en forma espontánea a la calle en un desesperado pero

En Villa Manuelita, un rancharío formado por pobladores llegados del interior de Santa Fe, manos del pueblo colocaron un cartel en el centro mismo de la villa. La tabla enclavada tenía una leyenda elocuente:

**"TODOS LOS PAISES RECONOCEN A LONARDI.
VILLA MANUELITA NO LO RECONOCE"**

Un piquete militar intentó lograr "el reconocimiento diplomático" de Villa Manuelita al gobierno gorila, pero no fue posible. El intento fue repetido en otras tres oportunidades pero con iguales resultados.

Meses después, se podía seguir leyendo el letrero de Villa Manuelita.



profundo intento de defender el Gobierno Popular.

Una y otra vez las columnas avanzaban en dirección al centro de la ciudad al grito de "La vida por Perón" y rebasaban los puestos militares que no siempre se animaban frente a la decisión de los manifestantes.

La llama resistente se había encendido en Rosario donde la industria metalúrgica, de la carne y la alimentación, habían provocado la segunda concentración proletaria del país.

Los puntos de partida eran, precisamente, los barrios obreros marginados de la ciudad comercial y dócil.

Durante años las masas rosarinas echaron mano a los limitados recursos políticos y organizativos que las conducciones partidarias y sindicales ponían al servicio de la lucha. De todos modos la experiencia se iba acumulando al tiempo que se definía con mayor propiedad, el enemigo imperialista y sus agentes nacionales.

En 1956 comandos rosarinos integran el plan conspirativo del Gral. Valle copando en la noche del trágico 9 de junio una emisora local.

Cuatro años más tarde, en la noche del 30 de

Noviembre de 1960, el plan golpista de los militares peronistas al mando de Iñiguez, obtiene un resonante triunfo local al lograr el copamiento del entonces Regimiento 11 y la captura de un lote de armas largas.

Las movilizaciones populares se continuaron centrando su eje agitativo en las reivindicaciones sociales y políticas. Estas le son constantemente arrebataadas por los distintos gobiernos burgueses que se recambian a partir de 1955.

En 1968 la CGT nacional es normalizada y recuperada para la clase trabajadora. Ongaro despliega una intensa tarea agitativa. El pueblo de Rosario ganará las calles en ese 1º de Mayo y los trabajadores y estudiantes rosarinos harán reventar la paz onganiana, cruelmente impuesta desde hacía casi dos años.

En junio de ese año, los estudiantes de Rosario enfrentan resueltos, a las fuerzas policiales que comanda el comisario **Bagli**.

La protesta popular gana nuevamente las calles del país y de Rosario en ocasión del segundo aniversario de la Revolución Argentina.

Al grito de CGT . . . CGT . . . CGT . . . se miden las fuerzas del pueblo con las de las policías bravas.

JUAN LUCERO, telefónico, militante peronista de la Resistencia rosarina, decide encender con sus compañeros otro foco de lucha contra la Dictadura. Se alza en Tucumán con la guerrilla de Taco Ralo *integrando los contingentes de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)*.

El hoy presidente de la Comisión Bicameral investigadora del caso Brandazza, en su calidad de combatiente, conocerá por propia experiencia el funcionamiento de los centros de tortura.

Al año siguiente, 1969, el Comedor Universitario se asemeja mas a un centro conspirativo que a otra cosa.

Agitadores trepados en las mesas agigantan con sus denuncias el profundo odio que cosechaba la Dictadura a diario. La prensa clandestina, los volantes y panfletos se mezclaban en las mesas con los diagramas de las manifestaciones relámpago que, inevitablemente, sorprenderían a la policía.

Son los prolegómenos del Rosariazo que estallará en septiembre de este año. Ahora, en mayo, los tomates reventaban en la cabeza del ejecutivo de la ESSO que se disponía a inaugurar un curso para empresarios organizado por la Facultad de Ciencias Matemáticas local.

Los estudiantes resistían así el intento de disciplinar a la Universidad a los intereses de los monopolios. Se clausura la Universidad.

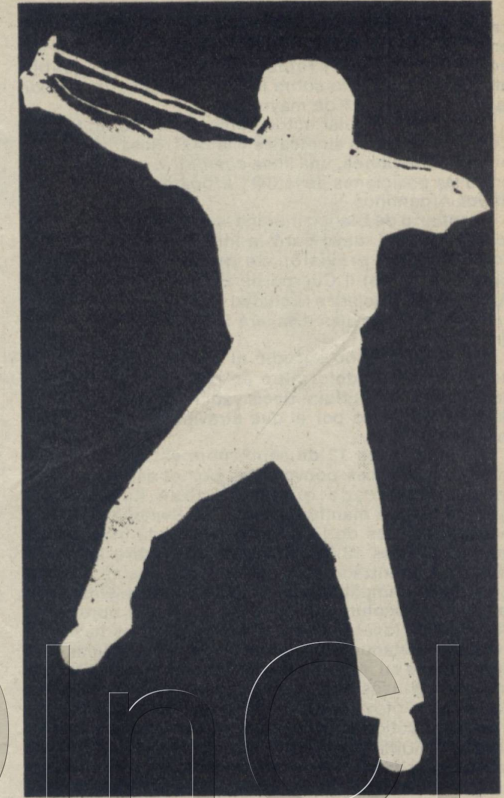
Las pensiones estudiantiles ponen en práctica las decisiones que se tomaban en conjunto en el Comedor. Allí hay nuevas refriegas con la policía. El sábado 17 de mayo se organiza una sólida columna que irrumpe en la arteria comercial rosarina. Un patrullero enfrenta a la columna estudiantil. Desde su interior el comisario **Bagli** y el oficial inspector **Juan Agustín Lescano** disparan sus pistolas. La columna se desintegra para volverse a reunir —como siempre— algunas cuadradas delante.

De la columna central se desprende un pequeño grupo que intenta refugiarse en la galería Melipal. El oficial Lescano los persigue con el arma gatillada. Acorrála a uno de ellos, a **Adolfo Ramón Bello** que estudia en la Facultad de Ciencias Económicas, y le revienta la cabeza al descerrararle un balazo a sólo un metro de distancia.

Bello cae bañado en sangre. Lescano manda a un subordinado a borrar las manchas con balde y cepillo.

Bello muere a las pocas horas y el centro de la agitación se traslada a las adyacencias del Hospital Central.

Lescano será luego condenado a prisión, pero



protegido por los fueros policiales el asesino cumple hoy su condena atendiendo la cantina de un Cuarte de Bomberos en el mismo Rosario.

Bello con su muerte posibilita que las fuerzas populares se aglutinen y llamen, días después, a una Marcha del Silencio.

Se ensayan distintas tácticas disuasivas y todas ellas llevan a abandonar el centro de la ciudad porque la ocupación policial lo hacía infranqueable para las columnas populares.

La elección recae en una zona distante del centro (Avda. Pellegrini) y cuando el combate con la policía hacía perder posiciones a los manifestantes llega una noticia inesperada: el centro ardía . . . el centro era un incendio . . .

Las decisiones estudiantiles y sus formas y centros de agitación resultaban ahora insuficientes para contener la rebelión espontánea de las masas. En el centro, los grupos de obreros y estudiantes secundarios actuaban por la libre. Sin un plan de combate pero con un definido plan político: debilitar progresivamente a la Dictadura y a sus fuerzas policiales.

Un grupo —aprovechando la distracción de los esbirros— ocupa las instalaciones de LTB para lanzar una proclama revolucionaria. Un operador obsecuente impide que se concrete la acción. La ocupación de la emisora dura más de media hora, lo suficiente como para que la Montada haya sido alertada.

Al salir, los ocupantes son duramente castigados. Un pibe que había dejado el taller hacía solo unas horas, **Luis Norberto Blanco**, cae herido por un balazo policial. Sus compañeros quieren auxiliarlo pero una lluvia de sablazos se descarga sobre ellos.

La noticia de la muerte de Blanco desata nuevas fuerzas combatientes en el pueblo de Rosario que prácticamente tenía dominada la ciudad. Las fuerzas policiales debieron replegarse mientras el pueblo afirmaba su poderío sobre las calles a lo largo de toda la noche de ese 21 de mayo.

La presión popular actúa como elemento unificador de las direcciones sindicales y la CGT-Rosario impulsa **no sin limitaciones**, una línea combativa que se ubicará entre las posiciones de la CGT azopardista y de la CGT de los Argentinos.

El entierro de Blanco merece la solidaridad de la CGT local. El 23 de mayo paró la inmensa mayoría de los rosarinos. En previsión de que esto sucediera el Comandante del II Cuerpo de Ejército —Gral. **Roberto A. Fonseca**— declara a la ciudad "zona de emergencia".

Dentro de seis días estallará la insurrección popular en Córdoba.

Así como Rosario sucedió al levantamiento popular de Corrientes y determinó en parte la insurrección cordobesa, ésta influirá decisivamente en el desarrollo del nuevo estadio por el que atraviesa la lucha de las masas rosarinas.

Para el viernes 12 de septiembre estaban previstas las movilizaciones convocadas por el estudiantado y la CGT unificada que enlazaban sus fuerzas convocando a manifestarse en esa Semana de Lucha por los Mártires de la Resistencia. En la mañana del martes 16 —a las 10 hs.— comenzaba el paro activo de 38 horas organizado por la CGT unificada.

Crecía en amplitud la huelga ferroviaria. Desde los talleres se encolumnaban los contingentes obreros en dirección al local cegetista. Los estudiantes hacían lo propio decretando un paro de 48 horas. La ciudad caía nuevamente en manos del pueblo combatiente. Colectivos y trolebuses se desmoronaban arrasados por las bombas molotov que surgían de todos lados.

El parte policial indicaba por lo menos 20 incendios en lugares diferentes en lo que iba de la mañana. Por la tarde los manifestantes detenían e incendiaban un tren rompehuelgas proveniente del Chaco. Casi al mismo tiempo caía incendiado un establecimiento del pulpo yanqui "John Deere". En la zona Sur se organizó una "suelta de caballos" después de vencer las tranqueras del corralón municipal.

En esos días las ocupaciones militares de la ciudad se sucedían con la misma intensidad que los brotes insurreccionales.



LA GUERRILLA EN ROSARIO

En el mes de mayo estalla en Córdoba el "cordobazo"; ahora, a cuatro meses los obreros y estudiantes rosarinos daban a luz su "rosariozo", que poco podía envidiarle a aquel que lo antecedió.

A partir de aquí, en Rosario la lucha contra la Dictadura tomaría un impulso, rumbos y formas distintas.

La violencia de arriba cerraba progresivamente todos los canales de expresión. La guerra contrarrevolucionaria desplegaba sus acciones racionalmente.

No es improbable que por aquel entonces los principales jefes militares encargados de la represión ya hubiesen acumulado las experiencias y orientaciones de sus asesores de la CIA. Mientras la contrarrevolución se preparaba para enfrentamientos superiores, desde el seno del pueblo se producía la decantación de los mejores hijos, que luego habrían de integrar las organizaciones guerrilleras.

En Rosario, la guerrilla comienza a desplegarse débilmente a partir de 1970 —allí tiene su baño de fuego el ERP— y habrá de crecer en forma espiralada hasta la derrota política y militar de la Dictadura.

Las acciones son innumerables. En 1971, para mayo, Rosario ocupa las primeras planas de la prensa mundial. Un ejecutivo inglés es detenido por la guerrilla y el frigorífico Swift debe pagar por su rescate 25 millones de pesos viejos en alimentos, que son distribuidos en las villas obreras que señala el comando guerrillero.

La represión se hace sentir con intensidad sobre las vanguardias armadas. El exitismo militar y la imbecilidad política mueven, al que por enton-



ces comandaba el II Ejército, con sede en Rosario —Gral. **Sánchez**—, a informar que se había logrado desbaratar al 85 % de la guerrilla local. Eran los últimos días de diciembre de 1971.

Nunca pensó el citado general en la capacidad de lucha del "15 % restante", que retiene las fuerzas necesarias como para ajusticiarlo —por criminal de guerra— en abril de 1972.

Los torturadores militares, afincados en Rosario, serían los responsables de haber masacrado a golpes a quien fuera uno de los guerrilleros más activos de la zona desde el nacimiento del ERP, **Luis Pujals** había sido secuestrado en la capital a mediados de septiembre y muerto poco des-

pues de ser trasladado a Rosario por pedido del general Sánchez.

El ajusticiamiento de Sánchez cobará aún más el odio de los represores. El sistema acumularía sus recursos para hacer frente a la ofensiva popular, que parecía indomable.

Como si se intentase no dejar dudas acerca de la concordancia entre el general caído y los mandos subsiguientes, se decidió rebautizar al II Cuerpo de Ejército con el nombre de **General Juan Carlos Sánchez**. Ahora se apostaría al frente del Cuerpo un nuevo general que tenía indudablemente méritos más que suficientes para ocupar el puesto de combate: el **General de brigada Elbio Leandro Anaya**.



Por la VIDA y la LIBERTAD de
Angel BRANDAZZA preso por
 Peronista UEL-UN



TACUARITA: POR LA PATRIA SOCIALISTA

Venado Tuerto es una localidad de 37.000 habitantes abiertamente influenciados por Rosario que viene a representar algo así como la metrópoli cercana. En un típico hogar de comerciantes dedicados a la venta de artículos rurales se educan los dos hijos varones de la familia Brandazza.

Don Brandazza tiene puestas sus simpatías políticas en el radicalismo del Pueblo.

Angel Enrique ni bien terminó la escuela secundaria se vino para Rosario y se alojó en las casas colectivas de estudiantes, conocidas como "colegios mayores" y que luego continuarían funcionando como pensiones particulares para alojar a los estudiantes del interior.

Por ser flaco y alto lo apodaron "Tacuarita", por analogía con las cañas de tacuara tan comunes en las riberas del Paraná.

Desde 1967 venía compartiendo la vida cotidiana de los estudiantes de provincia con sus tristezas y emociones.

Tacuarita ingresó a la Facultad de Ciencias Económicas y en 1972 ya llevaba rendidas catorce materias. Era un estudiante que avanzaba a un ritmo normal.

Las experiencias se fueron acumulando y el primer golpe fuerte seguramente lo recibió cuando la policía asesinó a su compañero de Facultad y amigo: Adolfo Bello.

Tacuarita Brandazza comprendió, como miles de estudiantes, la necesidad de incorporarse a las luchas populares en la perspectiva de liberar social y políticamente al país.

La prédica antimperialista, antidictatorial y antiburocrática que desde el peronismo realizaba la C.G.T.A. detonó rápidamente la simpatía de las corrientes estudiantiles que buscaban su punto de inserción en el movimiento obrero.

En aquel entonces Perón posibilitaba ese acercamiento entre la muchachada revolucionaria y las direcciones sindicales combativas y antiburocráticas.

En una carta —quizás la primera— que le enviara Perón a Ongaro después de finalizado el Congreso Normalizador en 1968, y en abierta referencia a las

corrientes vanderistas desplazadas, decía: "Espero que esta elocuente evidencia convenga a los demás compañeros y a la masa popular sobre los verdaderos valores de algunos dirigentes, como así mismo puedan discernir con claridad entre los que sirven y los que son sólo simuladores que no persiguen otro fin que sus intereses personales, en procura de una riqueza tan infamante como sus procedimientos..."

La Unión de Estudiantes del Litoral (UEL) aparentemente aséptica en su nombre se demarcará con el tiempo como una de las corrientes más radicalizadas y combativas del peronismo estudiantil del Litoral.

Tacuarita es, indudablemente, uno de sus cuadros de dirección. Desde allí enfila los recursos de la UEL al fortalecimiento de las movilizaciones populares que sacuden a Rosario durante 1968 y 1969.

La radicalización del proceso político a nivel nacional, las insurrecciones populares y la actividad de las vanguardias armadas recién surgidas, se combinan para que Tacuarita comprenda que el centro de gravedad del proceso revolucionario no está en la Universidad sino precisamente fuera de ella.

Sin subestimar la utilidad del trabajo universitario, Tacuarita que ya milita en un organismo político que allenta un proyecto nacional —el Peronismo de Base—, decide "bajar" al trabajo barrial en la perspectiva de llevar adelante las impostergables tareas que pasan por la organización y la movilización popular.

Tacuarita estaba firmemente adherido a los postulados peronistas revolucionarios que caracterizan al Peronismo de Base.

No llegó a vivir las nuevas contradicciones que se generaron en el peronismo a partir de 1972, en particular a partir del estallido de las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP) y con la unificación de los contingentes juveniles en JP.

Quienes fueron sus compañeros en UEL y hoy militan en las filas de JUP rosarina no titubean en suponer que Tacuarita —si viviera— seguiría militando hoy en UEL, lo que es lo mismo que decir que se mantendría fiel a las concepciones nítidamente

socialistas y férreamente antiburocráticas que inspiraron su militancia peronista.

UEL se crea en 1966 cuando Brandazza aún no vivía en Rosario, pero él sí logra participar en el Plenario de Noviembre de 1968 en el que la agrupación estudiantil se define como Revolucionaria Popular y Peronista.

UEL reivindicará el camino de la guerra revolucionaria y propagandizará por igual las acciones de la guerrilla marxista y peronista.

Tacuarita militó férreamente en el barrio Las Heras (Hoy Barrio Brandazza) y se fogueó en los conflictos fabriles como los de Cerámica Otolini.

A un año de su muerte, sus compañeros del Peronismo de Base dialogarán con su recuerdo, reconociendo en Tacuarita "un auténtico peronista, un peronista revolucionario de la estirpe de Felipe Vallese y de Blajaquis, un peronista de base con todas las letras..."

El diálogo entre Tacuarita y sus compañeros es revivido por la fuerza del respeto y del cariño que supo engendrar. Su gente le informa que "hubo y hay mucha confusión dentro de la tendencia. Hoy tu ausencia se nota más que nunca. No hemos encontrado aún la síntesis entre la intransigencia de una línea ideológica que creemos correcta con la necesidad de dar respuestas políticas que no caigan en el oportunismo... y vos reunías esa especial habilidad de síntesis..."

En paralelo a este diálogo entre los compañeros y su hermano caído se puede escuchar otro crudamente opuesto. Los que hoy dirigen la JUP local trasladan a Tacuarita y a la UEL los mismos métodos y categorías que Martiarena usa para con ellos.

Entrampados en las disquisiciones tácticas y alborazos por las genialidades de la conducción, estos voceros de JUP se cargan de una fabulada autoridad para pontificar acerca del carácter no peronista de los militantes del PB y de UEL. "Votaron en blanco en marzo... a esos ni los contamos como peronistas..."

El PB local comparte con su pueblo las distintas contradicciones que genera una militancia abiertamente engarzada con el y con sus intereses: "Nosotros que decíamos no a las elecciones"



El diputado Juan Lucero cuando fue detenido en Taco Ralo.

nos, que nos cágamos en las urnas, nos dimos cuenta que debíamos votar por el Tio. El 25 de mayo fuimos a Buenos Aires a sumarnos a la multitud en la Plaza. Cuando bajamos del tren, con los cumpas de tu barrio nos encolumnamos detrás del cartel que decía BRANDAZZA PRESENTE, y lo mantuvimos todo el día bien alto"

Pero las diferencias entre JUP y el PB local no pasan por la mayor o menor disposición a votar por el TIO en marzo. Mientras los primeros fueron enrollando progresivamente sus consignas revolucionarias empantanándose en una política de alianzas con el ejército y las burocracias partidarias y sindicales, el PB desplegó mas alto que nunca sus consignas "por la patria socialista" encontrándose en esta acción con los contingentes revolucionarios peronistas y no peronistas que no creen en las adecuaciones oportunistas ni en las genialidades tácticas. Creen firmemente en el potencial revolucionario del Pueblo y toman en cuenta su punto de vista para impulsar las tareas imprescindibles de esta etapa.

Tacuarita podía o no estar vinculado a las vanguardias armadas. Quienes lo conocieron de cerca estiman que no había relaciones organizativas entre Tacuarita y los compañeros combatientes. En todo caso él los reivindicaba sin diferencias sectarias. Los comunicados de las "orgas" llegaban a las manos de gran cantidad de activistas estudiantiles por la vía de los compañeros de UEL y en este sentido la solidaridad de los compañeros de Brandazza era insobornable.

Seguramente porque Tacuarita veía en los combatientes sus aliados naturales en la lucha contra la Dictadura o mas aún, porque los suponía garantía indestructible para el avance por el camino de la Revolución Socialista.

La consigna que hoy levanta el PB, sintetiza su vida y su muerte:

**LA SANGRE DE BRANDAZZA
POR LA PATRIA SOCIALISTA!!!!
ES SANGRE DERRAMADA,
ES SANGRE PERONISTA.**



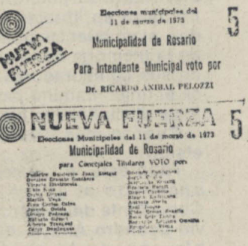
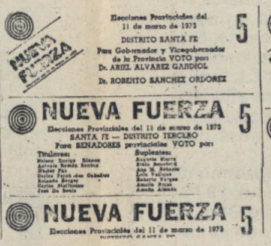
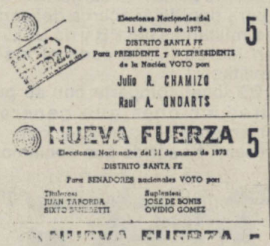
Martínez y Lucero: La comisión bicameral en acción.



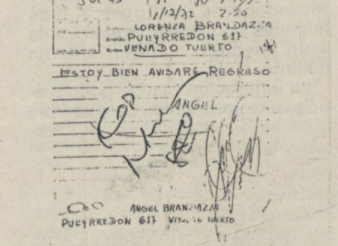
Fundición Monterrey, de allí salió Brandazza el día del secuestro.



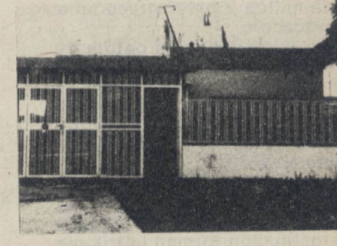
Sánchez Boado, represor denunciado por la Rosales.



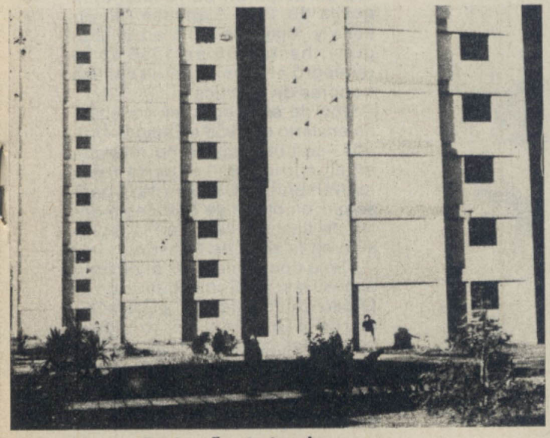
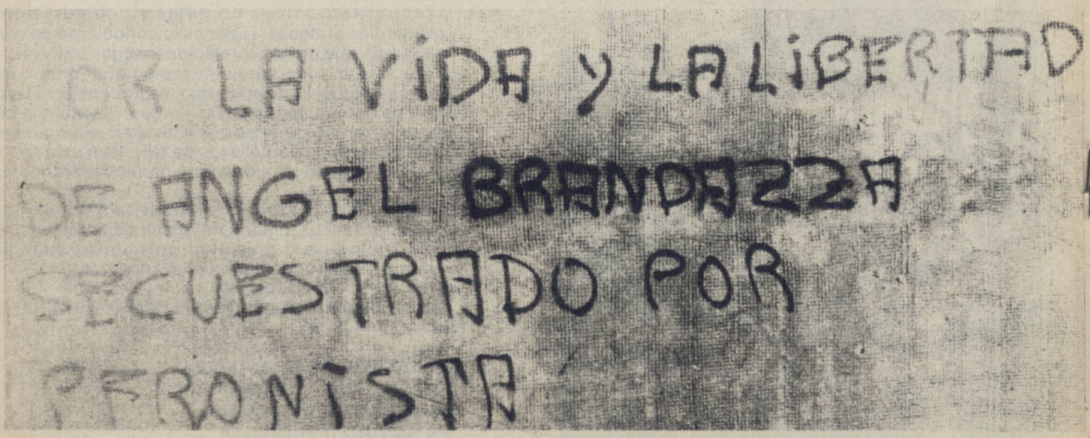
Boleta electoral encontrada en casa de Gamboa.



Falso telegrama enviado por los asesinos de Brandazza a su familia.



Casa de Valle, torturador.



Casa del suboficial Leño, torturador.

DISTRITO MILITAR ROSARIO

Llamado al Servicio Militar Art 17

sr Angel Enrique BRANDAZZA Sorteo N° 621

Domicilio Puyrredon 611
- VENADO TUERTO -

Preséntese el 22 OCT 1973 de 1973 a las 0900 hs
en BATALLON DE COMUNICACIONES 121 (BERMUDEZ Y E. DE LUCA)
ROSARIO

con LIBRETA DE ENROLAMIENTO para su reconocimiento médico
Incorporación.

ROSARIO de Septiembre de 1973
Carlsberg

Citación militar a Tacuarita Brandazza para hacer la conscripción, cuando ya había sido asesinado por los militares lanusistas.

DE LA PATOTA POLICIAL AL SAR

Telémaco Ojeda era un oscuro comisario, jefe de policía de San Cristóbal. Un día fue nombrado inspector de la zona en Santa Fé. De allí en mas su curriculum (o ridiculum) se amplía notablemente desde que es nombrado posteriormente Jefe de Robos y Hurtos.

Los elementos mas graneados de los lupanares rosarinos van a formar filas entre los cuadros de Ojeda. Ha logrado integrar una verdadera "patota" solo asimilable a las que irrumpen armas en mano en los pabellones de los presos comunes en forma sistemática y ostensiblemente provocadora.

Ser miembro de la patota de Ojeda era casi el destino obligado para quienes quisieran desatar a plenitud su sadismo o comprar a bajo precio la destrucción de expedientes, los pedidos de capturas, etc.

Los "bravos" de Ojeda no serían ajenos a la noche y a sus mercados. Drogas, contrabando y prostitución forman la trilogía todopoderosa a las que en definitiva sirve Ojeda con su patota.

Alberto Máximo Grandi ya era en 1967 un "maquinista" afamado. En un juicio que le hace Juan Carlos Belmar consigue que se lo condene por apremios ilegales. Este oficial sub-inspector será nuevamente condenado en 1970 -por el mismo juez Héctor C. Freytes- que hace pocos días lo dejara en libertad por falta de méritos en el caso Brandazza.

Ruben Oscar San Juan es un cabito policial que también registra varios procesos en la provincia.

Estos son los mejores elementos que tiene Ojeda para torturar a los pobres rosarinos que caen en sus manos.

La fama de los maquinistas de Ojeda llega a oídos de los hom-

bres del II Cuerpo que están afanosamente tratando de darle una forma definitiva al centro represivo y antiguerrillero que cubrirá el área de Rosario.

Los jefes militares desde **Anaya** para abajo se dedican a reclutar los elementos necesarios para las tareas sucias y mas comprometedoras.

Las organizaciones guerrilleras, que tienen a mal traer a los jefes militares pues acaban de "comerles el Rey", son mucho más difíciles de penetrar que las bandas delictivas o las alianzas comunes entre contrabandistas o entre revendedores de drogas. A ojos militares y policiales se está frente a un enemigo cualitativamente distinto.

La infiltración resulta poco menos que imposible. La guerrilla

recluta ideológicamente sus cuadros y combatientes y se supone que el día que los funcionarios militares alcancen un grado de lucidez suficiente como para dominar los niveles de análisis y categorías propias del militante revolucionario, ese día es muy probable que rompan con sus mandantes y pasen a engrosar las filas del Pueblo.

Por eso es que los jefes militares están decididos a no dejar que se les escape ninguna presa. Todo indicio, cualquier punta es útil para profundizar la investigación. La información básica no figura ni en libretas, ni en agendas, ni en cuentas bancarias. Está en la memoria de los militantes o de sus colaboradores. La tortura es el único camino para ablandar a los disciplinados luchadores.

Cuanto más cruel, será más efectiva.

Todo esto le fue seguramente enseñado al ahora, en 1972, Comandante del II Ejército Gral. **Elvio Leandro Anaya**, quien se había ganado la confianza del Presidente Lanusse cuando juntos participaron de la intentona gorila de 1951. Lanusse fue en cana y Anaya se exiló en el Uruguay, hasta que en 1955 se lo reintegró al ejército gorila con los honores de práctica.

Uno de esos honores consistió en enviarlo en 1956 a Estados Unidos -con una misión no revelada en su curriculum- a donde fuera nuevamente enviado en 1972 para seguir un curso de Estrategia antes de hacerse cargo de la represión en la zona de Rosario.

Tiene dos menciones altamente sugestivas: es Comendador de la Orden del Pacificador y Gran Oficial de la Orden del Mérito Militar, conferidas por los gorilas brasileños.

Anaya será ascendido en diciembre de 1972 a general de división por Lanusse, en mérito a



Lanusse y Sánchez Almeida, este último gobernador de Santa Fe cuando ocurrió el asesinato de Brandazza.

los servicios prestados a la Dictadura.

Tanto los gorilas brasileños, los asesores yanquis, así como los jefes de la Dictadura no apostaban en vano. Estaban frente a un verdadero "cuadro" de la guerra contrarrevolucionaria.

Hereda del difunto Gral. Sánchez su decisión para reprimir. Bajo su mandato se estructura definitivamente el SAR que suele admitir como sígla dos traducciones: la de Sub-área Rosario o Sección antiguerrillera Rosario.

De todas formas no es mas que la decantación de los organismos que la precedieron: el Comando de Operaciones Tácticas (COT) y el Comando Unificado Rosario (CUR)

Bajo la conducción de Anaya se integran los mejores "maquinistas" cedidos por el comisario Ojeda, los hombres de la Delegación de la Federal, los policías provinciales capitaneados por el Comandante de Gendarmería **Fecet** y los oficiales de Inteligencia militar capitaneados por el "mago de la maquinista", coronel **Luis Alberto Sarmiento**.

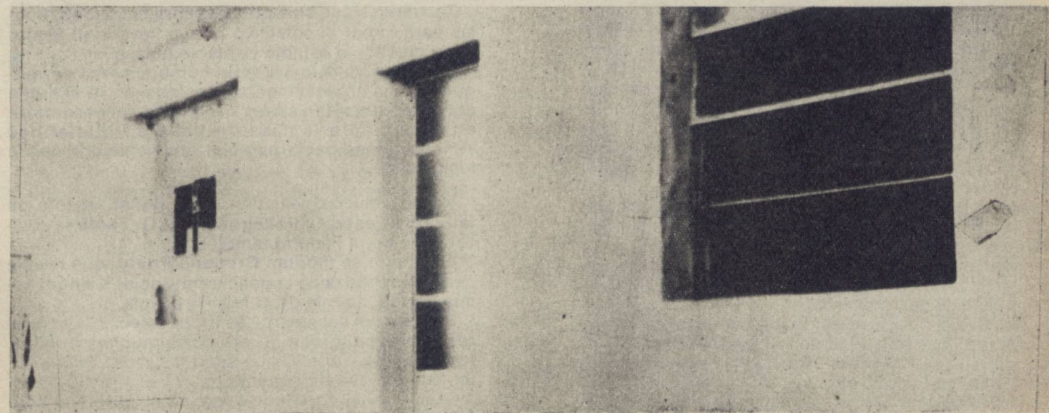
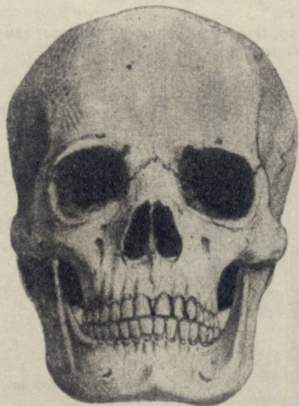
Algunos confidentes, dateros y mujeres de lealtades confusas, configuran el elenco estable del SAR.

Lanusse les asigna un fondo secreto de 68 millones de pesos viejos que sirven para modernizar los coches particulares de algunos oficiales (como el de Vilano-

ba), pagar los alquileres de las casas de tortura, pagar los sobresueldos de los agentes policiales, y las abundantes facturas de electricidad generadas por el constante accionar de las "máquinas".

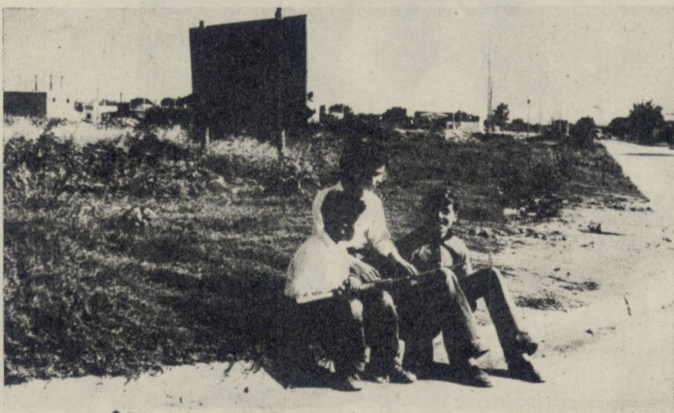
Muchos de los hombres del SAR se vienen entrenando desde 1968 no solo en la represión de la delincuencia común sino con las huestes del comisario Bagli y su ayudante Lescano, asesinos de Bello y Blanco.

La patota de Ojeda será bautizada como Pandilla Marylyn, lo que provoca las carcajadas de las putas que en la noche rosarina se convierten en las confesoras ideales -por el alcohol y la fuerza- de sus amigos torturadores.



Casa de Gamboa, torturador.

**"ME LLAMO
BRANDAZZA,
ME SECUESTRA
LA POLICIA"**



Esquina donde levantan a Brandazza.

Ya sea porque a los obreros de la Fundición Monterrey les había llegado días atrás un folleto propagandístico de las FAR, o porque el ERP ocupa el gran galpón que sirve como taller central a la fundición, lo cierto es que la actividad de la pequeña empresa comienza a ser investigada por los hombres del SAR.

No se sabe la fecha cierta en que pudieron haberse repartido los volantes de la FAR, lo que sí es constatable es que el 24-11-72 el ERP arenga a los obreros de Monterrey.

Normalmente no trabajan en Monterrey más de 30 personas y cuando se funde, contratan personal transitorio entre la gente de la zona; entre la gente de San Francisco.

A las cuadradas que rodean la fundición los vecinos le dicen Barrio Alvear.

La contabilidad de la Monterrey la lleva el estudio de un profesional que tiene sus oficinas en pleno centro de la ciudad.

Dos veces por semana el estudio contable de Juan Ubaldo Cerrano tiene que retirar la papelería contable de la Monterrey.

Tacuarita ha decidido trabajar por razones varias. Mayor independencia, mayores libertades, consecuencia con sus planteos éticos, etc.

Ahora en noviembre de 1972 está ya en 4º año de la carrera de Contador. Quizás hacía falta mucho menos de lo que había estudiado Tacuarita para realizar en forma eficiente el retiro de la papelería de los Monterrey, pero esas son las condiciones en las que lo tienen contratado.

El día 24 es viernes. El operativo guerrillero despierta los celos de la gente del SAR que interroga, detiene y junta información sobre el movimiento de la fábrica.

Es posible que Tacuarita haya sido alertado de lo que estaba sucediendo allí en Barrio Alvear. En la fábrica no tienen la dirección de Brandazza pero sí

saben que días suele pasar regularmente a retirar la papelería. No se sabe si los patronos de la Fundición indujeron a que se sospeche de la actitud de Tacuarita, lo que sí es cierto es que a partir de ese momento el cerco policiaco-militar se comienza a estrechar sobre Angel Enrique.

El sábado y domingo siguientes, Tacuarita viaja a Santa Fe para visitar a Esther Graciela Yamesiro, su compañera. Allí la verá por última vez.

El martes 28 cuando no habían pasado quince minutos de las 12 hs., Tacuarita abandona el taller con un hijo de Valle, que es uno de los socios de la firma. Caminan juntos una cuadra y media por Saavedra hasta Santa María.

El hijo de Valle vive a escasos cien metros de allí, en Boulevard Seguí.

Tacuarita sigue solo por Saavedra hasta San Nicolás para tomar el colectivo que lo llevaría al centro de la ciudad, al estudio contable quizás.

Al hijo de Valle lo cruza un hombre a toda carrera que estaba sigilosamente apostado en la esquina donde se separan ambos jóvenes. El sabueso corre en dirección a la casa de Valle porque en las inmediaciones había parados dos vehículos desde temprano.

En un vehículo viajarían **José Bellat**, agente de la Policía Federal y **Pellegrino Luis Gallardo** (a Jopito) cabo de la Federal también.

En el otro se montan **Gregorio Prieto**, que revista como ordenanza de la policía provincial, y **Angel Jesús Fariás**, agente de la misma policía.

Esta —la del secuestro— es indudablemente una tarea sucia, peligrosa. Suele dejar muchas huellas, testigos, etc. De allí, que sean los mas "felpudos" los encargados de concretarla.

El que venía corriendo llega, da el aviso y el convoy del SAR se pone velozmente en marcha en dirección a Saavedra y San Nicolás.

En esa esquina Tacuarita esperaba el colectivo. Forcejeos, tirones, gritos hasta que los cuatro secuestradores vencen a Brandazza que de por sí era bastante frágil.

Todo hace presumir que siguieron velozmente por San Nicolás para tomar la Avenida Godoy que los conduce directamente a la ruta que pasa por Casilda. Sesenta kilómetros separan un punto del otro.

En un campito cercano a Casilda los secuestradores habrían intentado "ablandar" a Brandazza.

La fortaleza política y la escasa responsabilidad de Tacuarita en los hechos que enervaban al SAR, desmoralizan a los secuestradores que a las tres horas del secuestro ya estaban de regreso en la ciudad.

El convoy avanza velozmente por el aristocrático boulevard Oroño.

Por los avatares del tráfico se intercala un coche particular entre los vehículos de los secuestradores. Al llegar a la intersección de Oroño y Córdoba el vehículo que conduce a Brandazza en el baúl es tocado por detrás por un auto particular. La tapa del baúl, se abre y de allí emerge velozmente Tacuarita.

Las revistas y la propaganda que llegaba a manos de los militantes traían algunas consignas para evitar ser secuestrado. Martins y Centeno, Pujals, los Verd, los Maestre indicaban a las claras los métodos puestos en juego por el enemigo.

"Pedir auxilio, dar gritos de alarma, dar nombres y apellido..." eran algunas de las directivas que se publicaban en los escasos ejemplares de la prensa militante. Tacuarita combinando intuición y disciplina gritó con todas sus fuerzas "Soy Brandazza... me secuestra la policía..." y se largó a correr.

Fue recapturado por Prieto y Fariás que venían en el vehículo de atrás y que con los fierros en la mano vencieron los obstáculos que le pusieron en el camino los muchachos de Gas del Estado. Ellos estaban reparando una cañería en plena calle Oroño, en el cruce con Córdoba.

Tacuarita nuevamente en manos del SAR, los secuestradores en sus vehículos y los testigos

impedidos de reaccionar por el amedrentamiento y la sorpresa. Eran las 15 horas y el convoy tomó velozmente por Córdoba doblando por Dorrego. Allí a los pocos metros tenía su sede operativa el SAR.

Hasta hacía poco ese local servía de sede a la seccional 5ª de la policía rosarina.

Ese día Angel Enrique Brandazza vió la luz por última vez



Juez Militar Gral. Caro, par entre pares.

LOS CAMINOS DE LA JUSTICIA

La defensa hace lo de siempre. Apela mas a la confianza en los jueces y a las presiones que al escándalo.

Los habeas corpus se elevan y dan lugar a respuestas negativas que bajan originadas en burocráticos despachos policiales y militares.

Hasta que por fin el día 5-12-72 la defensa logra las primeras pistas.

La mujer del cocinero del SAR, Tita compañera del gendarme Vicente Gamboa, le comentó a su patrona que Vicente había regresado descompuesto porque a los muchachos del SAR se les había ido la mano con el pibe peronista...

El juez se encarga de sabotear esta etapa de la investigación y la policía provincial a través de Orlando Zarate pone sobre aviso a Gamboa que abandona desde ese día su casa del Pasaje Lejarza 5576.

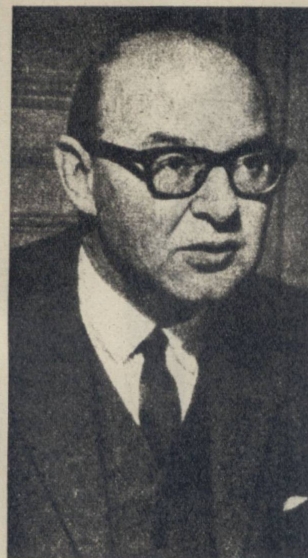
Brandazza reventado y su cadáver fondeado, quizás, en el Paraná. La única pista se había desvanecido por la acción conjunta de la justicia "oficial" y de la policía local.

La gente del SAR no tendría porqué temer.

Son estas las condiciones, sumadas a la decisión revolucionaria de impulsar la investigación que lleva a que un comando del ERP detenga al oficial de policía Jorge Alberto Colombo quién (a pesar de haber abandonado hacía dos años la vida policial) seguía estrechamente vinculado a informantes y dateros.

El detenido es sometido a interrogatorios en la cárcel del Pueblo.

Por "sus propias manifestaciones" Colombo denuncia como implicado en el secuestro y desaparición de Brandazza al oficial de policía Alberto Máximo Grandi (a. Panza), al oficial Ovi-



dio M. Olazagotía (a. Balanza) y al cabo Ruben Oscar San Juan. Es posible que Colombo y los conociera por sus artes "maquinistas" cuando todos ellos participaban de la patota de Ojeada, pero ante el juez declara que los datos se los pasó un confidente policial que responde al nombre de Eustaquio N. Morelli.

El juez CASTAGNINO, que fuera en época de Aramburu asesor de la policía provincial, les hizo saber a los implicados por Colombo que se presenten espontáneamente,



Gral. Carranza Zavala

que no podía pasarles nada "porque el juez estaba de su lado".

Una amiga del juez, conocedora de las intimidades de la gente del SAR por esa extraña confianza que provee la noche, le comenta que "el pibe Brandazza ya es boleta". Esto había acaecido pocos días después del secuestro. Castagnino les toma declaración y los libera el mismo día.

Cámpora estaba en el gobierno pero el continuismo seguía en el Poder.

Castagnino tenía en su poder otro elemento altamente comprometedor: las declaraciones de una desavenida amiga de los muchachos del SAR, los testimonios de Ofelia Rosales.

Con su embarazo a cuestas originado en una violación de la que fuera objeto por el movetizo coronel Carlos Francisco Vilanoba (a. Jetonazo, a. Cebú, a. Morales) la Rosales lanza ante el juez una carrada de información.

Entre otras cosas, la Rosales denunciará que su ex-amigo y ahora violador Vilanoba le mostró en la misma noche del 28-11-72 un carnet de conductor y una libreta universitaria a nombre de Angel Enrique Brandazza, anunciándole que esa noche lo habrían de picar hasta que "cante todo lo que sepa".

Pero Castagnino está impedido de actuar. Se lo impiden sus privilegios de clase y su moral. Ocho meses después cuando las pruebas comienzan a abrumar por la acción de la Comisión Bicameral, se declara incompetente.

Una muchacha entrerriana, trabajadora y sufrida -Ana Atencio- se une con uno de los feludos del SAR: Angel Jesús Farias.

Estalla la armonía conyugal y Angel manda en cana a la madre de sus dos hijos acusándola de ejercer la prostitución. Cuando Ana recupera su libertad no aspira a otra cosa que a dormir en paz con su conciencia y a vengarse de su marido. Así llega a declarar ante la Comisión Bicameral. Allí da una pista definitiva: Angel le había vendido a su hermano, el reloj que usaba Brandazza, en 5.000 pesos viejos.

La Bicameral recupera el reloj, detiene a Farias y por vía de éste a Gregorio Prieto. Extiende las detenciones a Grandi, San Juan y Olazagotía.

Los cinco aparecen abiertamente implicados pero descargan sus responsabilidades sobre los verdaderos mandantes: los oficiales del Ejército al mando del SAR.

Así aparecen implicado el General Anaya, el general



Carranza Zavala, el mayor Enrique Benjamín Bonifacio (a. González), el mayor Arturo Gigena y el coronel Luis Alberto Sarmiento y el mismísimo coronel Carlos Francisco Vilanoba con sus tres alias conocidos.

También son reclamados el cabo Emilio Letto, José Bellet de la Federal, el agente de la Federal Rubén Felipe Fernández, el cabo de la Federal Pellegrino Luis Gallardo, el cabo primero de la Federal Attilio Gerla y algunos torturadores más.



Gral. Elbio Anaya.



CEDInCI